culturas africanas tradicionales, tan necesarios para el África como para el resto del mundo, supone el consentimiento de los africanos actuales, ciudadanos de Estados independientes. Y nada asegura que estos ciudadanos estén de acuerdo con la interpretación de Hunter ni, mucho menos, que quieran ser ayudados por un europeo.

Michael BANTON, *West African City. A Study of Tribal Life in Freetown*, London, Oxford University Press for the International African Institute, 1957, reprinted 1960.

En las últimas décadas las ciudades de África Occidental —como las de muchas otras partes del mundo— han estado creciendo aceleradamente. El caso más extraordinario es sin duda Dakar; pero el proceso es similar para casi todas las capitales de Estado. En Freetown, capital de Sierra Leona, la población aumentó de 44 100 habitantes en 1926 a 100 000 en 1956.

El propósito del libro de Banton es analizar tres problemas: el de las causas y formas de la inmigración a Freetown, el de la administración de la vida de los inmigrantes en una ciudad de población mixta, y el de la adaptación de las instituciones sociales de los inmigrantes al nuevo ambiente.

Es interesante comprobar a través de este estudio que muchas de las viejas costumbres de los grupos provenientes del interior africano mantienen sus antiguas vigencias y que en algunos casos —por ejemplo en el campo jurídico— los sistemas de valores tradicionales a veces chocan con las normas legales establecidas por el gobierno.

Bankole TIMOTHY, *Kwame Nkrumah. His Rise to Power*, London, George Allen and Unwin, 1963.

La primera edición de este libro apareció en 1955, cuando el actual Estado independiente de Ghana era la colonia británica de la Costa de Oro. La obra llevaba un prólogo de Kojo Botsio, entonces Ministro de Estado, en el que nada decía del autor ni de su obra, salvo que Timothy “al intentar una biografía de nuestro Caudillo, el Dr. Kwame Nkrumah, ha hecho algo que muchos de nosotros por una razón u otra no hemos sido capaces de hacer, aunque hemos estado constantemente apremiados por gente que nos lo pedía.” El resto del Prólogo es un panegírico de Nkrumah, “este hombre que inspira confianza en la juventud y mitiga las ansiedades de las madres; este hombre que nuestro pueblo, profundamente espiritual, ha reconocido como un enviado de Dios...”

Por su parte, el autor en el Prólogo de la primera edición hacía confesión de imparcialidad, basada en documentación de primera mano, inclusive muchas entrevistas con Nkrumah.

Ambos prólogos aparecen en la segunda edición sin ulteriores comentarios, si bien muchas cosas han pasado desde entonces en Ghana. Entre otras, el hecho de que Nkrumah sacrificó a colaboradores tan próximos como el propio Kojo Botsio y comenzó a cultivar una política de autoendiosamiento personal que parece destinada a sustituir por la fe absoluta en Nkrumah la fe de las diversas religiones tradicionales, con todas las consecuencias que ello entraña en el orden de las libertades cívicas.

La nueva edición del libro de Timothy lo pone al día en muchos puntos. Aunque el autor prefiere relatar hechos sin abrir juicios estimativos, es evidente que no cree se realice en Ghana la libertad con justicia que es el lema de ese nuevo Estado. Pero naturalmente podríamos preguntarnos en qué Estado ese ideal se realiza plenamente y, sobre todo, hasta qué punto es sensato esperar tal realización en los nuevos Estados, abrumados por problemas de economía y de readaptación política y social.

Arts Sauvages. Texte de Claude Roy. Robert Delpire, Editeur, A Paris, 1957.

Claude Roy ha escrito un excelente ensayo acerca de los salvajes, o, mejor dicho, acerca de la inexistencia de los salvajes, que da pie a juiciosas reflexiones acerca de la civilización, el progreso y otras que no pueden dejarnos indiferentes. Habiendo mostrado que no existe un arte salvaje porque no existen salvajes, señala luego que tampoco existe un "arte negro". Esta expresión es tan inadecuada como la que podrían usar los negros si hablaran de "arte blanco". Más aun: para los negros del África no hay siquiera "arte" ni "belleza" en el sentido en que nosotros entendemos estas expresiones. Muchas lenguas africanas carecen de palabras para designar tales conceptos. En realidad con una máscara o un poema no se busca expresar la belleza sino producir cierto efecto: tristeza, alegría, hilaridad, terror. Por otra parte, como sinnúmero de obras de arte africanas tienen sentido religioso, no podrá apreciarlas quien ignore las concepciones de la vida y de la muerte —por ejemplo— de sus creadores, que representan las creencias de su pueblo.

En conclusión, el arte negro no existiría ni para los negros ni para los blancos; primero, porque el negro ignora que